

# La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación

Cristina Borreguero Beltrán

Universidad de Burgos. Departamento de Historia, Geografía y Comunicación  
cbeltran@ubu.es



Recibido: abril de 2016  
Aceptado: enero de 2017

## Resumen

Este artículo pretende explorar los avances e innovaciones de la historia de la guerra y, por extensión, de la historia militar, logrados durante el último medio siglo en España. El estudio analiza algunas de sus características más definitorias, en consonancia con el proceso de la historia general, como la extraordinaria multiplicación de los protagonistas, la ampliación del universo temático, el acceso multifactorial en el análisis de las diferentes cuestiones, las nuevas líneas de investigación y los cambios metodológicos generados en diálogo con otras disciplinas —la antropología, la lingüística, la literatura, la psicohistoria, etc.—, para terminar con la necesidad de una intensa y permanente relación de la historia militar con el lenguaje. El trabajo se apoya en fuentes bibliográficas que han marcado un hito, y argumenta y concluye exponiendo por qué la historia militar sigue siendo una disciplina floreciente, con un dinamismo propio y un desarrollo imparable.

**Palabras clave:** historia militar; historiografía; líneas de investigación; metodología; interdisciplinariedad

## Resum. *La història militar en el context dels nous corrents historiogràfics. Una aproximació*

Aquest article pretén explorar els avenços i les innovacions de la història de la guerra i, per extensió, de la història militar, assolits durant el darrer mig segle a Espanya. L'estudi n'analitza algunes de les característiques més definidores, d'acord amb el procés de la història general, com l'extraordinària multiplicació dels protagonistes, l'ampliació de l'univers temàtic, l'accés multifactorial a les diferents qüestions, les noves línies de recerca i els canvis metodològics generats en diàleg amb altres disciplines —l'antropologia, la lingüística, la literatura, la psico-història, etc.—, per finalitzar amb la necessitat d'una intensa i permanent relació de la història militar amb el llenguatge. El treball es basa en fonts bibliogràfiques, algunes de les quals han marcat una fita, i argumenta i conclou que la història militar és una disciplina florent, amb un dinamisme propi i un desenvolupament imparable.

**Paraules clau:** història militar; historiografia; línies d'investigació; metodologia; interdisciplinarietat

## Abstract. *An approach to military history in the context of new historiographical trends*

This article aims to explore the advances and innovations in the study of war history and, by extension, military history during the last half century in Spain. The study analyzes some of its most defining characteristics in line with the process of general history: the extraordinary

increase in the number of protagonists, the expansion of issues and topics, the multifactorial access in the analysis, and the opening of new lines of research and methodological changes in dialogue with other disciplines, among them anthropology, linguistics, literature and psychohistory. The article highlights the relevance of a very strong and permanent relationship between military history and language. Based on bibliographic sources that have marked a milestone, the work argues and concludes that military history is a flourishing discipline with its own dynamism that is developing at an unstoppable pace.

**Keywords:** military history; historiography; research; methodology; interdisciplinarity

### Sumario

- |  |   |
|--|---|
| 1. Introducción                                | 4. En diálogo con otras disciplinas       |
| 2. Amplitud y extensión de la historia militar | 5. En permanente relación con el lenguaje |
| 3. Los nuevos rasgos de las «nuevas historias» | Referencias bibliográficas                |

## 1. Introducción

En 1588, recién llegado a Flandes como soldado raso, Carlos Coloma emprendió su historia sobre *Las guerras de los Estados Bajos*, en cuya introducción dejó anotado:

Comenzaré este trabajo desde el principio de este año que fue en el que llegué a los Estados de Flandes, porque no me conformo con los que escriben historia de lo que no vieron [...] Y espero escribir con fiel verdad estos sucesos por el cuidado que puse en encargar a la memoria menuda precisamente las cosas de que fui testigo y por la seguridad con que en las de Frisia, donde no me hallé, puedo valerme de las relaciones que de ellas dejó el Coronel Francisco Verdugo, Gobernador de aquella provincia. (Coloma, 1627)

Con estas palabras preliminares, aquel soldado veterano, convertido en historiador y ascendido más tarde a maestre de campo general y gobernador del ejército de Milán, desvelaba sus objetivos historiográficos, preocupaciones metodológicas e, incluso, la bibliografía. Mientras que sus propósitos se centran en narrar los sucesos de Flandes, su metodología proseguía la línea trazada desde antiguo por los griegos, para quienes la historia —que debe su nombre al término *histor* o *istoreo*, testigo— debía ser escrita por aquellos «espectadores» de los acontecimientos. Vigente todavía en los siglos XVI y XVII, este requisito era imprescindible para proporcionar veracidad a los textos. Por ello, cronistas e historiadores seguían recurriendo a la principal «fuente» empleada en aquellas centurias, el ser «testigo de vista». Pero cuando el testimonio ocular del cronista no

había sido posible, acudía también a la información transmitida por aquellos que sí lo habían sido.<sup>1</sup>

El proyecto de aquel soldado de Flandes se integraba plenamente en la definición y las consideraciones que sobre la historia ofreció el *Diccionario* francés de Richelet, años más tarde, en 1680:

La Historia es una narración continuada de cosas verdaderas, grandes, y públicas, escrita con inteligencia y agudeza, con elocuencia y discernimiento para la instrucción de los particulares y de los Príncipes y para el bien de la sociedad civil. (Richelet, 1680)

En la misma línea, el *Diccionario de autoridades* de la Real Academia Española de la Lengua, publicado en 1726, aclaraba que la historia era una:

Relación hecha con arte: descripción de las cosas como ellas fueron por una narración continuada y verdadera de los sucesos más memorables y las acciones más célebres.<sup>2</sup>

Así pues, durante siglos la historia fue considerada el estudio de los acontecimientos insignes, grandes y públicos, hechos extraordinarios realizados por hombres extraordinarios. Por ello, las acciones militares constituyeron una gran parte de los sucesos célebres dignos de ser recordados y, por tanto, objeto de la historia. De ahí que historia e historia militar concordaran durante mucho tiempo, hasta que los efectos de las guerras mundiales y de la Guerra Civil en España propugnaron un desencuentro entre ambas, sancionado por la Escuela de *Annales* y salvado únicamente en Gran Bretaña, donde la historia militar siguió cultivándose.

Tras aquellas contiendas, la nueva situación política llevó al desarrollo del materialismo histórico, del estructuralismo histórico francés —identificado con la obra de Fernand Braudel y el apogeo de la segunda generación de *Annales*— y de la cliometría de raíz norteamericana. Los tres modelos, en su pretensión de buscar una explicación total de los procesos históricos, estaban principalmente interesados en los fenómenos colectivos y coincidían en que el objetivo fundamental de la historia consistía en elaborar leyes o, en todo caso, enunciados generales. Concretamente, la segunda generación de *Annales*, heredera de Marc Bloch y Lucien Febvre, y formada por historiadores como Braudel (1902-1985), Pierre Goubert

1. Sobre la expresión *ser testigo* de los acontecimientos, véase Borja (2007: 53-78, 71). El tema ha sido abordado también por Hartog (2001: 11-30), quien define claramente que «el testigo no es un historiador y el historiador, si en algunos casos puede ser un testigo, no debe serlo, porque no es sino tomando distancia respecto de los testigos (de todos los testigos, incluido él mismo) que puede comenzar a ser un historiador. Ser testigo entonces no ha sido jamás una condición suficiente, ni siquiera una condición necesaria para ser historiador».
2. Conocido como el *Diccionario de autoridades*, fue el primer repertorio lexicográfico publicado por la Real Academia Española entre 1726 y 1739. Disponible en: <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiores-1726-1996/diccionario-de-autoridades#sthash.yHwafEXZ.dpuf>> [Consulta: 23 marzo 2015].

(1915-2012) y Ernest Labrousse (1895-1988), estuvo más interesada por la historia de larga duración —pues permite estudiar la evolución de las sociedades— que por la historia del tiempo corto, demasiado inestable para ser significativo.

Sin embargo, a partir de la década de los setenta del siglo xx, un nuevo concepto de historia se fue abriendo paso dejando atrás el modelo único estructuralista, que estudiaba la historia económica, demográfica y social, para ser considerada desde un punto de vista poliédrico y liberada de los tradicionales moldes académicos y metodológicos. Un caso singular fue el de George Duby (1919-1996), quien, aunque perteneciente a la segunda generación de la escuela de *Annales*, revolucionó la historia al ocuparse de los tiempos cortos y del acontecimiento. Su obra, *El domingo de Bouvines*, publicada en 1973, introdujo de nuevo la importancia del acontecimiento, del evento en la historiografía, idea que no concordaba con la intención original de *Annales*, lo que abrió paso a la tercera generación de esta escuela, en la cual muchos han incluido a Duby (Duby, 1988). Este grupo se ha caracterizado por su heterogeneidad, su falta de consenso metodológico, político e intelectual, así como su interés por estudiar la cultura. Los historiadores de la tercera generación de *Annales*, encabezados por Jacques Le Goff (1924-2014) y Pierre Nora (1931), además de Philippe Ariès (1914-1984) y Michel Vovelle (1933), recurrieron al término de «la nueva historia», aunque quizá podría hablarse mejor de «nuevas historias», para clasificar aquella producción heterogénea, en un intento de marcar la novedad historiográfica y resaltar la perspectiva diferente con respecto al estructuralismo de la segunda generación. Según Le Goff, la nueva historia había nacido para responder a nuevas preguntas de un público más amplio interiorizando los métodos de la antropología (Le Goff, 2005). Esta tercera generación de *Annales* llevó a su apogeo a la llamada historia de las mentalidades, pero también propugnó el interés por el acontecimiento, por la historia política, por la historia de las representaciones, de las ideologías, de lo imaginario y de lo simbólico, en definitiva, la historia total (Le Goff, 1985). Se entiende, pues, que la fascinación de George Duby por el estudio del acontecimiento explique no solo su giro de la historia marxista a la historia cultural, sino también su inserción en la corriente de la nueva historia.

En los últimos años, se habla ya de los historiadores de la cuarta generación de *Annales*, dirigidos por Roger Chartier (1945), director de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París y más tarde profesor del Collège de France, claramente distanciado de la historia de las mentalidades, que ha reemplazado por el llamado giro cultural y lingüístico, que pone el énfasis en el análisis de la historia social de las prácticas culturales (Chartier, 1999: 13-44; Burke, 2006).

En España, la entrada de las tendencias historiográficas innovadoras se retrasó al menos una década. La historia social y económica se impuso en la década de 1970 bajo la influencia directa de la corriente de *Annales*, en un periodo en que la línea de trabajo dominante entre los historiadores franceses era ya la historia de las mentalidades, cada vez más alejada de la historia social. Fue la publicación en 1985 del conjunto de ensayos *Idéologies et mentalités*, de Michel Vovelle, la que preparó la irrupción de la historia de las mentalidades en España (Vovelle, 1982; Betrán, 1997). Esta recepción historiográfica tardía trajo una serie de ventajas

al historiador español: la apertura de un amplio abanico de posibilidades, pues pudo empezar a trabajar al mismo tiempo no solo la historia de las mentalidades, sino también la antropología histórica, la nueva historia cultural o la psicología social histórica.

La historia posmodernista, con todas sus ventajas pero también con sus dificultades, tendría a partir de entonces una existencia reconocida. Esta historia ha buscado nuevas vías y ha producido claramente una dispersión de las diversas tendencias que conviven en la actualidad. El nuevo panorama provoca que ya no se pueda hablar de escuelas historiográficas nacionales sino de tendencias, dominadas más por especulaciones teóricas que por esas grandes obras de referencia que eran asumidas genéricamente como modelos (Brezzo, 2006: 375-378). Efectivamente, en la actualidad, la historia ha desplegado nuevos campos de investigación, nuevos enfoques, nuevos protagonistas y nuevas metodologías. Las mutaciones de los modelos historiográficos en este periodo se pueden resumir en una progresiva pérdida del peso de la ideología en la historia a favor de un pragmatismo exclusivamente científico y académico (Aurell, 2005: 95).

Esta fragmentación afectó positivamente al despegue de la historia militar, que, a partir de entonces, desarrolló su propia andadura desprendiéndose de la historia política. Fue en Inglaterra, a lo largo de los años sesenta, donde se produjo la aparición de la nueva historia militar, la cual supuso la ampliación de la perspectiva del análisis de la guerra así como la socialización del estudio del fenómeno bélico (Castillo, 2007). Esta renovación se debió a la aproximación multidisciplinar empleada por algunos historiadores anglosajones, como John Keegan, Peter Paret, Michael Howard, Jeremy Black o Geoffrey Parker.<sup>3</sup> Sus obras pusieron de manifiesto que los aspectos militares, aparentemente patrimonio de escuelas muy anteriores, tenían cabida en las múltiples corrientes de la historia.

También en Francia se produjo una decisiva renovación de la historia militar. En ese proceso, el estudio de André Corvisier sobre el ejército francés de finales del siglo xvii (1964) se aproximó a la guerra como fenómeno humano y dedicó una especial atención a las masas en los conflictos bélicos. El libro marcó un hito y supuso una importante obra de referencia, también en España. A partir de entonces, aparecieron diversos trabajos sobre la renovación de la historia militar en Francia, como por ejemplo el de Contamine (1968), Martel (1971), Coutaubegarie (1983), y el número monográfico de la *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine* (1973), coordinado por Corvisier, dedicado a los estudios de historia militar de los siglos xvii y xviii.<sup>4</sup>

3. Las obras pioneras fueron las de Paret (1966), Howard (1976), Best (1976) y Keegan (1990). Esta aproximación puede consultarse en Paret (1998: 163-170, nota 13), Chickering (2012) y Black (2013). La obra de Parker (1972) y la de Thompson (1981) contribuyeron notablemente al interés por la historia militar en España.

4. Además de coordinar el número de la revista, Corvisier ofrece un trabajo en el que reflexiona sobre diversos aspectos de la historia militar y en el que introduce un repertorio de toda la bibliografía sobre el tema editada en Francia desde 1940, incluidas las tesis doctorales leídas en la Universidad. Véase Herrero (2013).

En España, a pesar de haber sufrido un lógico retraso, debido al influjo de la Guerra Civil y la posguerra, la historia militar ha sido objeto en las últimas décadas de un proceso de interés y crecimiento sin precedentes que conviene revisar y valorar adecuadamente.<sup>5</sup>

## 2. Amplitud y extensión de la historia militar

Este trabajo, por fuerza breve y sucinto, pretende explorar medio siglo de innovaciones y avances en la historia militar en España concebidos gracias al fecundo desarrollo de la historia general. Esta investigación trata, pues, de ofrecer un análisis a través del cual se descubra fácilmente la amplitud y extensión de la historia militar.

En el fondo de esta exploración se aprecia la producción científica de las décadas de los sesenta a los noventa del siglo pasado, en la que aparecieron nuevos elementos en el horizonte de la historia en general y de la historia militar en particular.<sup>6</sup> Durante aquellas décadas, la historia vivió una amplitud y una extensión sin precedentes en cuanto a los temas y las metodologías, las fuentes y la interacción con otras disciplinas, de modo que muchos la denominaron nueva historia y, dentro de ella, se apeló también a una nueva historia militar. El término no ha dejado de ser discutido, pues, como escribió Hernández Sandoica (1995: 15), «una de las constantes de la historiografía parece ser la de reclamarse periódicamente renovada». También Vázquez Gestal señalaba que «no se es nada en este mundo occidental sin un buen apellido de novedad insertado en el paraguas científico [...]. Ya *Annales* [...] decidió saltar al ruedo presentándose como una historia nueva, llena de originalidad» (2001: 151-186). Pero no deja de ser curioso que algunas tendencias surgidas frente a la Escuela de *Annales* incorporen el mismo calificativo, como, por ejemplo, la nueva historia política de René Rémond (1988; Mina, 1993: 59-92).

Ya en los años noventa, la nueva historia militar fue objeto de atención por parte de diversos historiadores españoles que advirtieron el retraso de su desarrollo en España (Borreguero, 1994: 145-177; Navajas, 1996: 739-753). Sin embargo, años después, su renovación es evidente. Como ha señalado Rey Castela (2013: 410-413), el impulso proviene de la nueva y «novísima» historia militar

5. Desde entonces, «cada año se publican varias decenas de trabajos y la tendencia al alza se muestra imparable», Puell (2006: 47-54). En este aumento del interés destacan las revistas españolas específicas de historia militar y algunas publicaciones significativas, como la obra *Historia militar de España*, emprendida por la Real Academia de la Historia y la Comisión Española de Historia Militar y dirigida por Hugo O'Donnell. Hay que resaltar también la ininterrumpida política de publicaciones del Ministerio de Defensa de España y los numerosos congresos, jornadas y cursos sobre el tema.
6. Para una reciente visión general de la historiografía española, véase Jiménez Estrella (2015: 13-48). En relación con la historiografía occidental, Olábarri (1990: 417-437). Para un enfoque de conjunto de la historiografía militar española, Puell (2004: 147-170). Sobre la historiografía militar contemporánea hasta los años ochenta, Navajas (1984: 139-148). En relación con la historiografía militar de la época moderna, Ribot (1983: 89-126), Saavedra Vázquez (1992: 207-222), Martínez Ruiz (2002: 123-170) y Espino (1993: 215-242; 2003: 161-191).

basada en el estudio del poder armado y su uso político, de la nueva historia de las ideas políticas y de las relaciones internacionales, así como de la nueva historia administrativa, institucional o social, centrada en los servidores del Estado y en los sistemas de redes y relaciones. El estímulo procede asimismo del acceso multifactorial, que desbanca a las fórmulas que daban todas las bazas a un único factor. Así, pues, la renovación de la historia militar, junto con el retorno a la historia política y el empuje de la nueva historia cultural, de la historia de las mujeres, de la historia de la vida cotidiana y de la historia de los grupos subalternos han marcado las diversas corrientes de los años finales del siglo xx.

Gracias a esta renovación, la producción ha sido abundante y fértil; por ello, en lugar de un elenco de las meritorias publicaciones que han visto la luz en España durante esas décadas, ya recogidas en los diversos estudios historiográficos antes mencionados, este trabajo transita por algunas reflexiones de historiadores y otros estudiosos que han abierto y siguen abriendo un ancho cauce a la investigación histórica en general y a la historia militar en particular. Tales consideraciones determinarán la bibliografía, que será reseñada a modo de ejemplo y, por tanto, sin pretensiones de totalidad.

En aquellas décadas de finales del siglo xx, algunos investigadores fueron claros exponentes de esa nueva historia. Un ejemplo revelador es la trayectoria intelectual del historiador John Elliot, desplegada en su libro *Haciendo historia* (2012), que permite descubrir el proceso historiográfico que se ha venido haciendo en España en estas cuatro décadas. Pero quizá más sugestiva que su obra fueron sus propias palabras en la conferencia que impartió el 8 de mayo de 2014 en Valladolid. El historiador británico fue exponiendo sus inquietudes históricas, sus búsquedas y hallazgos, sus problemas con las fuentes y sus cambios metodológicos, para concluir que él lo que en toda su trayectoria vital había intentado y seguía haciendo era comprender. Y comprender de tal modo, explicó Elliot, que «hoy y cada día sigo cosido a la actualidad, sin la cual no podría comprender el pasado».

### **3. Los nuevos rasgos de las «nuevas historias»**

Las características que han marcado no solo la ciencia histórica en general sino también la historia militar en particular han sido magistralmente analizadas por algunos historiadores como Peter Burke (2005), conocido por sus investigaciones sobre la historia cultural.<sup>7</sup>

#### *3.1. La multiplicación de los protagonistas*

Entre las principales características, Burke señala, en primer lugar, que la nueva historia tuvo el decisivo efecto de multiplicar el número de sus protagonistas al analizar tanto a los denominados «los de arriba» como a «los de abajo». Esta nueva historia comenzó a prestar atención no solo al poder y a los poderosos,

7. Sobre las características de la nueva historia, véase también Andrés Gallego (1993).

sino también al ser humano común y corriente, a gente hasta entonces desconocida o ignorada, cuya existencia nadie se preocupaba por investigar, creyendo que no se podría averiguar nada o, lo que es peor, que no tendría verdadera importancia para la historia. Así fueron multiplicándose los estudios históricos sobre los niños, ancianos, pobres, campesinos, los considerados menos importantes, los olvidados, los heterodoxos, los marginados y, cómo no, las mujeres, las cuales se han convertido en una de las incorporaciones más decisivas. En definitiva, se trató de un acercamiento a la historia en la que toda la humanidad podía tener su papel.

En 1991 y en ese contexto historiográfico, Burke se preguntaba por la historia militar en estos términos: «Una historia militar desde abajo ¿habría de tratar las batallas de Agincourt o Waterloo, de los soldados corrientes [...], o debería centrarse en la experiencia de la guerra de las personas civiles?» (Burke, 2006: 24). Respondiendo a este tipo de preguntas, Jay M. Winter, especialista en la Primera Guerra Mundial, señaló la necesidad de acometer el estudio de la guerra en diversos niveles, desde el horizonte de los políticos —o cómo los gobiernos de los estados beligerantes organizan la guerra en el plano exterior y en el interior— hasta el de los generales, analizando las grandes campañas militares, las formas de organización de los ejércitos beligerantes, sus armas o tecnologías y sus tácticas de combate. Pero no debía olvidarse el estudio de la guerra desde la posición de los soldados, investigando la vida cotidiana de los combatientes en la lucha, sus motivaciones personales para alistarse, su periodo de instrucción y su entrada en combate, así como la influencia de la experiencia de la lucha en sus vidas personales. También era preciso analizar la guerra desde la posición de los civiles, evaluando el profundo impacto causado en el conjunto de la población civil, tanto en lo referente a sus condiciones anímicas (exaltación patriótica, miedo, sensación de derrota, etc.) como a sus circunstancias en la vida cotidiana (heridas, mortandad, hambre, etc.). Finalmente, debía estudiarse el periodo de la posguerra evaluando los resultados del conflicto mediante un balance de las aportaciones de la contienda para cada uno de los adversarios y cómo marcó la memoria colectiva de cada país beligerante (Winter, 1991; Martínez Sanz, 2003: 37-47).

Buscando también respuestas al tipo de preguntas que se hacía Burke, Ronald Fraser llevó a cabo un significativo trabajo de historia militar «desde abajo» que se plasmó especialmente en dos de sus libros. En *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, publicado en 1979, cuyo título fue extraído de un poema de Cernuda, expone una historia oral de la Guerra Civil Española desde las experiencias vitales de hombres y mujeres de diferentes clases sociales, filiaciones políticas y regiones de ambos bandos; una obra que, a pesar del tiempo transcurrido, representa un testimonio histórico inalterable del conflicto. Su propósito no fue escribir otra historia de la Guerra Civil, sino saber cómo vivió el conflicto la gente corriente y no solo los dirigentes, puesto que «lo que pensaba esa gente también constituye un hecho histórico». Con este objetivo, entre 1973 y 1975 realizó más de trescientas entrevistas a personas de toda condición que habían vivido la Guerra Civil (Fraser, 2001).



Más difícil fue, sin duda, su libro sobre la guerra de la Independencia española, titulado *La maldita guerra de España*, al no poder recurrir a los testimonios directos (Fraser, 2006). Al tratar de analizar el significado del conflicto para las clases populares, tuvo que sustituir las fuentes orales por memorias, diarios y crónicas personales, procedentes paradójicamente de un reducido estrato de la élite ilustrada de la época, que le permitieran indagar las actitudes y creencias de «los de abajo». Tras años de trabajo, al mismo tiempo que despejó algunos mitos de aquella contienda, concluyó que la guerra de la Independencia había causado muerte, enfermedad, hambre, huidas, razias enemigas, requisas de víveres y mucho miedo, un «torrente de temores» (Fraser, 2008: 75-78).<sup>8</sup>

En 1976, un libro se hizo célebre de golpe y marcó un hito: *El rostro de la batalla*, de John Keegan (ed. 2013).<sup>9</sup> El enorme interés que despertó se debió a que el autor no solo eligió como protagonistas a los soldados, sino que también analizó las actitudes de aquellos que lucharon en primera línea y el significado que tuvieron para ellos valores y sensaciones como bravura, honor o miedo. En realidad, Keegan, al analizar tres batallas de muy diferentes épocas (Agincourt, Waterloo y la del Somme), estudió al soldado «en el punto de máximo peligro», entre el miedo, el ruido, la violencia, el valor, las explosiones, la confusión, etc. En su investigación trató de poner en primer término cuestiones como la motivación de los combatientes, la naturaleza y la mecánica del mando durante el combate, la importancia de ciertos códigos culturales, los altibajos en el rendimiento de los hombres en calidad de combatientes, los factores que inciden en su desempeño, el impacto de la innovación tecnológica en el armamento, la captura de prisioneros, las heridas y su tratamiento, etc.

Así, de golpe, y en consonancia con las «nuevas historias», se amplió el universo de la historia militar, que a partir de entonces se interesó no solo por el alto mando militar sino también por los soldados de a pie, marinos, guerrilleros, rebeldes, vencidos, prisioneros de guerra, galeotes, deportados, prófugos, desertores, amotinados, niños y mujeres en los ejércitos, invasores e invadidos, refugiados, mutilados, enfermos y fallecidos y, cómo no, la población civil en contacto con la guerra y los ejércitos.<sup>10</sup> En esta ampliación de los protagonistas, la historia militar no ha abandonado el estudio de los individuos particulares, algo de gran trascendencia, por cuanto la biografía y autobiografía complementan las visiones de los personajes colectivos.

Los nuevos actores o sujetos de la historia ofrecen al investigador retos de gran envergadura, como el de acometer el estudio de sus creencias íntimas, su educación, sus valores, etc., componentes todos ellos llenos de significado y decisivos en la guerra, pues, como ha escrito Jon E. Lendon (1999: 273-329), «por muy primitiva o moderna que sea la maquinaria bélica de guerra, las creencias

8. Ronald Fraser murió en 2012. En 2008, la revista *Historia, Antropología y Fuentes Orales* le ofreció un homenaje en el número 40, en el que él mismo participó.

9. Para una visión completa de la obra de Keegan y su contexto historiográfico, véase Buel (1995: 90-106) y Alegre (2014).

10. Como consecuencia de esta aproximación, un gran número de publicaciones apareció en España. Baste citar a García Hurtado (2011), Borreguero (2014: 148-180) y Moliner Prada (2008: 115-134).

íntimas de los hombres de cualquier época o lugar desempeñan su papel en el modo en que se combate». En su libro *Soldados y fantasmas. Historia de las guerras en Grecia y Roma* (2006: 487), Lendon ha investigado cómo «basándose en la opinión y los ideales de los combatientes, en lugar de la pura lógica militar interna, se logra, según el autor, una mejor explicación del modo de combatir en la guerra». Aunque en su trabajo no descarta los enfoques políticos, sociales, económicos o tecnológicos, aplica esta perspectiva a su investigación con notables resultados.

### 3.2. La ampliación de los temas

Las denominadas «nuevas historias» no solo multiplicaron a los protagonistas, con sus valoraciones, ideales y creencias, sino que también ampliaron considerablemente los temas y propuestas de estudio. Su interés por todas las actividades humanas les ha llevado a considerar, dentro de su objeto de estudio, tanto los problemas y acontecimientos relevantes como los aspectos más cotidianos de la vida. Precisamente, la vida diaria, en su dimensión tanto pública como privada, de gentes anónimas y de grandes personajes, ha sido tratada por gran número de historiadores que se preguntan por cuestiones sobre qué y cómo se comía, qué y cómo se vestía, cómo se acometían los problemas higiénicos y se paliaban sus consecuencias, olores, enfermedades, pestes, etc.

En Alemania, la historia de la vida cotidiana [*Alltagsgeschichte*] se introdujo al final de la década de 1970 conforme a modelos procedentes sobre todo del ámbito anglosajón. Lo que posteriormente, en la década de 1980, se llegó a denominar la «vida cotidiana en guerra» se concebía a sí misma como un contrapunto a la historia de las ideologías, de las instituciones y, sobre todo, a la historia social (Kühne, 2007: 307-347). En España, la vida cotidiana ha sido un tema ampliamente tratado en relación sobre todo con la guerra de Sucesión española, la guerra de la Independencia, la Guerra Civil y también la guerra en el mar.<sup>11</sup>

Junto a la vida cotidiana, un tema que sobresale por el aumento de publicaciones es el de la guerra y opinión pública. Desde esta perspectiva, los análisis integran tanto aspectos objetivos como subjetivos, los cuales se han plasmado a lo largo de los siglos en conductas, palabras e imágenes muy diversas: desde algunas actitudes contundentes como los motines, huidas y deserciones, la automutilación o el suicidio, hasta quejas y voces críticas vertidas en expresiones lite-

11. La historia marítima, que ha desarrollado su propia temática y metodología, incluye la guerra en el mar, lo que hace necesario un tratamiento historiográfico específico; véase Martínez Shaw (2009). Entre las cuestiones más estudiadas en las últimas décadas, destacan la marina de guerra y sus avances científicos y tecnológicos, la enseñanza y las academias navales, la tropa embarcada, los marinos y almirantes ilustres, así como las grandes batallas marítimas y la guerra y su relación con la economía. Para este último aspecto, véase el volumen colectivo de Marzagalli y Marnot (2006) y las obras de Valdez-Bubnov (2011), Kuethe (2014), Baudot (2014), etc. Para otros aspectos de la guerra marítima, Mira (2005), Recio *et al.* (2002) y González González *et al.* (2012). Para la vida cotidiana en el mar, Marchena (2010). Para una visión general sobre la marina española, O'Donnell (2009).

rarias y en la prensa (sátiras, libelos, panfletos, poemas, libros, gacetas, artículos, etc.) y, también, en el arte, la fotografía, el cine y los medios de comunicación, incluidas la web y las redes sociales. En definitiva, una historia capaz de asumir y armonizar, sin acallarlas, las numerosas voces individuales, diversas e, incluso, opuestas (Dufour, 2009: 275-300). Dentro de esta temática, un terreno fértil es la propaganda de guerra entendida como «un proceso de diseminación de ideas a través de múltiples canales» que centra su estudio en los mecanismos propagandísticos tanto durante la preparación bélica y el desarrollo de la contienda, como en la explotación de la victoria.<sup>12</sup> La propaganda ha sido y sigue siendo una indiscutible arma de guerra que ha sabido utilizar todos los medios de difusión disponibles en cada época. El tema se ha desarrollado con fuerza en el estudio de diversas contiendas, como la guerra de Sucesión, la guerra de la Independencia y los conflictos en la América hispana, sobre los que existen importantes estudios que integran también las visiones europeas de dichas hostilidades (González Cruz, 2011: 355-384; Guerra, 2002: 125-148). Para los estudios de la propaganda en las contiendas más actuales, la proliferación de fuentes tan ricas como las orales, periodísticas, audiovisuales, musicales, el «cartelismo», la fotografía, la radio, la cinematografía, la web, etc. permiten trabajos de investigación de gran calado (VV. AA., 2002).<sup>13</sup>

Otro tema que ha despertado gran interés es el de los servicios de inteligencia o de espionaje en la guerra, cuestión que ha sido acometida, entre otros, por Diego Navarro Bonilla, Andrés Casinello y John Keegan, y que puede ser abordado desde muchos ángulos, según la época y las posibilidades de las fuentes (Navarro, 2003; Casinello, 2005: 59-80).<sup>14</sup>

Hoy se ha abierto un ancho cauce a la investigación gracias a los estudios que han aproximado la historia de la guerra y el arte. Los análisis se han centrado en dos dimensiones muy fecundas: el artista y el patrimonio artístico en tiempo de guerra.<sup>15</sup> Los trabajos analizan, por un lado, la dificultad del artista para sustraerse al contexto histórico, lo que explica que una parte de la producción de aquellos que vivieron un periodo bélico esté dedicada a imágenes de guerra (Auwera, 2006: 29-62; Cabañas, 2009), y por otro, las consecuencias de los conflictos en relación con el patrimonio, evaluando tanto las políticas de devastación e incautación como las medidas de preservación (Antigüedad del Castillo, 2011: 607-634; Rodríguez Tranche, 2010: 417-422).

La guerra ha sido siempre fuente de inspiración para muchos artistas que, como Velázquez o Maíno en la época moderna, han dejado obras inmortales, tales como *La rendición de Breda* o *El socorro de Bahía* (Hrncirik, 2005: 60-69).

12. De gran interés fue el número de 21 de la revista *Manuscripts*, dedicado a la propaganda en la guerra de Sucesión. Véase también García Orta (2001-2002: 137-149).

13. Sobre el «cartelismo», véase Tomás Ferré (2006: 63-85) y sobre las fuentes fotográficas, Pantoja (2002: 129-140).

14. Una visión muy completa es la de Keegan (2012) y también la de González Calleja (2014). Para un balance de los estudios sobre los servicios de inteligencia en la historiografía española, véase Goberna (2005: 25-74).

15. Véase Brandon (2008), que analiza las reacciones de algunos artistas frente a la guerra.

Pero, más allá de la inspiración, estaban las necesidades de prestigio o reputación de la monarquía, por lo que la historia de la pintura y del grabado ha dejado un gran número de representaciones de batallas destinadas a la glorificación y propaganda de la figura victoriosa de un rey o de un insigne militar y también a preservar la memoria de los momentos cruciales de la contienda o de la victoria (Valladares, 1999; Borreguero, 2003: 95-132). Sin embargo, en la pintura contemporánea estos puntos de vista cambiaron completamente. Dado que las revoluciones proporcionaron el protagonismo de la historia a las masas, la derrota, aunque desafortunada, cobró a partir de entonces un rasgo de dignidad no exento de esperanza; la represión emergió como un tema heroico, en el que el derrotado y no el victorioso aparecía resaltado como héroe. La propia guerra dejó de ser enaltecida para ser criticada por la crueldad y miseria humana, como en el caso de *Las miserias de la guerra*, del pionero grabador de Alsacia, Jacques Callot, o *Los desastres de la guerra*, del inmortal Francisco de Goya (Portús, 2006: 3-28). En la actualidad, un especialista en la pintura histórico-militar es Augusto Ferrer Dalmau, quien desde los años noventa comenzó a producir lienzos donde mezclaba el paisaje con soldados y, especialmente, con la caballería. Tras su experiencia como reportero —pintor en la guerra de Afganistán—, se vinculó a la International Society of War Artists: Ex Bellum Ars, cuyos miembros, todos ellos artistas, al acudir a la línea del frente con sus pinceles, buscan algo más que una imagen de la guerra; tratan de encontrar poesía. En los últimos siglos, reporteros, fotógrafos e, incluso, turistas han acudido a la línea del frente con el fin de extraer información, imágenes y experiencia; sin embargo, para los artistas militares, una fotografía captura solo un momento de la realidad, a diferencia de sus pinturas, en las que buscan plasmar una condensación de diferentes momentos únicos. Con ello, tratan de aprehender la espiritualidad del combatiente, sus miedos, su agresividad, el tedio de los relojes, el aburrimiento de la rutina, el dolor de las heridas... En cierto modo, sus obras prestan a los guerreros la inmortalidad que con frecuencia pierden en el combate (Molero, 2013: 60-63).

Un tema de extensa y profunda exploración es el de la posguerra con todas sus consecuencias: resistencias, enfermedades y heridas, hambre, exilio y represión.<sup>16</sup> En su estudio, antes citado, sobre la Primera Guerra Mundial, Jay M. Winter ha constatado que en aquella contienda murieron unos diez millones de soldados y otros veinticinco millones resultaron heridos; de ellos, un 2% habría quedado con algún tipo de trauma, según las cifras oficiales, pero, en su opinión, fueron muchísimos más, entre un 30 y 40%. Esta fue la primera vez que el mundo se enfrentaba a una guerra de grandes dimensiones y con un nuevo factor: la tecnología. Por primera vez, hombres comunes y corrientes tuvieron en sus manos armas de gran sofisticación y con un alto poder destructivo. Por primera vez también aparecieron como elementos novedosos los medios de comunicación, que lograron que el público pudiera ver el dolor y el sufrimiento que padecían los soldados a través de fotografías y filmes. Ello hizo que la gente experimentase el

16. El grupo de la Universidad Autónoma de Barcelona en torno a Solé Sabaté ha trabajado ampliamente desde los años ochenta la posguerra española y los exiliados (Solé, 1992: 49-60).

horror de la guerra en primera persona. En aquel contexto, los médicos, con muy escasa preparación, se encontraron con soldados que manifestaban síntomas poco conocidos, por lo que en su mayoría no fueron ni diagnosticados ni aún menos tratados correctamente. En el mejor de los casos, se descubrió que padecían histeria, enfermedad de la que había hablado Freud como propia de las mujeres. De ahí que los traumas de la guerra en general fueran minimizados por las autoridades civiles y militares, pese a sus consecuencias en la vida diaria de las personas afectadas. De hecho, como expresa Winter, más de un millón de personas padeció este tipo de trauma y nunca recibió pensión, ni siquiera existió la preocupación hacia los familiares de esos soldados. Sin embargo, esta realidad permitió que en la Segunda Guerra Mundial tanto las autoridades como el personal médico estuvieran mejor preparados para tratar a estos pacientes (Winter, 1991; Martínez Sanz, 2003: 37-47).

Finalmente, aunque no es posible agotar todos los temas, enfoques y planteamientos, no sería acertado terminar este universo temático sin hacer referencia a los estudios sobre la mujer en la guerra y el ejército (Fernández, 2010: 195-212). El enfoque de género ha llevado a analizar los diferentes papeles que las mujeres han tenido a lo largo de la historia, también de la historia de la guerra. Los modelos estudiados ofrecen un abanico que va desde la pasividad de la mujer recluida al ámbito doméstico o como principal víctima de la situación bélica hasta la indefinición de género y sexo de la mujer guerrera, pasando por el papel activo de aquellas que sirvieron de un modo u otro en los ejércitos, participando como enlaces de guerrilleros o como espías, sin olvidar a las heroínas como María Pita o Agustina de Aragón, a las patriotas en la guerra de la Independencia o a las esposas y amantes de soldados y oficiales (Yépez, 2010; Gil-Albarellos, 2013: 14-17).

Nuevos protagonistas, nuevos temas, pero también nuevas fuentes.<sup>17</sup> Precisamente la variedad de fuentes que se están utilizando ha otorgado gran amplitud al método y a los contenidos de la investigación. Además de las fuentes arqueológicas y las fuentes escritas, integradas no solo por documentos oficiales, sino también por otros tipos de documentos: privados —cartas y diarios—, periodísticos, literarios, etc., la investigación actual se basa en toda posible huella humana, que incluye también las fuentes orales y visuales. Contra lo que cabría esperar, todas ellas son numerosas y variadas y ofrecen muchos testimonios directos e indirectos. Mientras que las primeras han sido extensamente utilizadas, como se ha puesto de manifiesto en la obra de Ronald Fraser, las fuentes visuales ofrecen grandes posibilidades de investigación, como demuestra el ambicioso proyecto historiográfico documental titulado *Imagen, memoria e industria cultural: el holocausto y las propuestas de su representación*, basado en testimonios audiovisuales de supervivientes del Holocausto (Baer, 1999). Otros trabajos se han basado en imágenes de las últimas guerras, como el titulado *Guerra de imágenes, imágenes de guerra* sobre la conflagración de Irak (Cabrera, 2008). Últimamente, existe un nuevo instrumento técnico: la web, que está cambiando el modo de

17. Sobre las diversas fuentes para la historia militar, remitimos a Iglesias Zoido, Gómez Vozmediano, López Jiménez, etc.

hacer historia. Como señala Elliot, «la red tiene sus riesgos y peligros, los historiadores pueden hundirse en un mar de datos, sin embargo, la sabiduría histórica es otra cosa» (Elliot, 2012).

### 3.3. *El dinamismo de la metodología*

Más allá de la ampliación temática y de las fuentes, un cambio todavía más profundo, preconizado por los componentes de la tercera generación de *Annales*, tuvo lugar en el campo de la metodología. A partir de los años setenta se impone la realidad de que no hay un aspecto determinante ni hegemónico —lo geográfico, lo demográfico, lo económico, lo social—, sino un flujo recíproco extraordinariamente complejo entre todos ellos. La población, el clima, la economía y la estructura social constituirían un término de la ecuación, pero los valores, la memoria, el imaginario, la tradición, las ideas, la política, las costumbres y la cultura formarían parte del otro término, no menos importante (Aurell, 2005: 94). Por todo ello, en el campo de la metodología el dinamismo es grande, puesto que «el método en su significación más prístina de “camino” o procedimiento operativo para la adquisición de conocimientos fundamentales, no se construye con independencia de su propia andadura. [...] El camino de la ciencia se va construyendo en la exploración continuada de su propio campo y objeto» (Aróstegui, 2004: 41-75).

Teniendo en cuenta que, en cierto modo, toda realidad investigada condiciona el método de su investigación, la historia militar ha de atender muy especialmente a la cronología y la disponibilidad de las fuentes. En el campo de la arqueología militar se ha desarrollado la especialización denominada «arqueología de los campos de batalla», sobre todo a partir de 1983, cuando un incendio arrasó los terrenos del campo de batalla de Little Bighorn en Estados Unidos, conocida también como la batalla del Séptimo de Caballería. Aquel punto de inflexión hizo despegar la actividad arqueológica en campos de batalla americanos y europeos y hoy puede afirmarse que ha llegado a su mayoría de edad en términos de teoría, metodología, procedimientos de trabajo de campo, generación de medios de difusión especializados y reconocimiento académico (Quesada, 2008: 21-36, 26 y 30).

Una de las metodologías más originales —no exenta de debates— aplicada a la historia militar de la antigüedad clásica es la utilizada por Sabin en su libro *Lost Battles* (Sabin, 2007). El autor, al considerar las dificultades insalvables por la falta de información y las contradicciones e imprecisiones presentes en los relatos de batallas en las fuentes antiguas, propone una vía de investigación radicalmente nueva: el uso de modelos de simulación inspirados en la larga tradición (tanto de especialistas militares como de aficionados civiles) de «juegos de guerra» (Sánchez, 2007: 425-442).

La nueva historia militar, a la vez que se ocupa de los tiempos largos, puesto que para poder entenderla hay que estudiarla a través de los siglos, también se plasma en lo que se ha denominado la historia de momentos, en los cuales las largas tendencias se concentran y sintetizan en breves instantes cargados de significado. En ese sentido, la microhistoria ha hecho aportaciones muy esclarecedoras.

Al analizar un «pequeño» caso particular de manera profunda y afinada se aumenta la comprensión del conjunto y se evita que lo individual y concreto quede perdido o diluido en los grandes movimientos o corrientes generales. La microhistoria complementa y enriquece la historia tradicional, y por ello puede ser un método muy útil para abordar el conocimiento del pasado a través de lo cualitativo, de indicios, signos o síntomas, tomando lo individual, lo particular, lo específico de un pequeño grupo como punto de partida para ir hacia su contextualización y hacia su inserción en lo general.<sup>18</sup>

Entre los numerosos ejemplos del cultivo de la microhistoria en la historia militar, cabe citar el trabajo de Luis Arias González sobre el caso del soldado Justo Calera en la guerra de la Independencia, o el estudio de un soldado de leva en la Guerra Civil a través de sus cartas personales (Arias, 1990: 145-156). En este último caso, se trata de una aproximación a la contienda española a través del análisis de la correspondencia del soldado Joan Papiol, natural de Calafell (Tarragona), y su novia Rosa Jané, también del mismo pueblo. El trabajo transmite las vivencias de ambos durante los años de la guerra. Las cartas permiten conocer con gran realismo el día a día del soldado; lo que le pasaba por la cabeza, sus temores y anhelos, lo que soñaba por las noches, las pequeñas comodidades que podía ofrecer el cuartel, las miserias, su moral y los pensamientos más escondidos. Pues bien, este estudio de detalle no es opuesto al estudio de la sociología de la guerra; por el contrario, es una visión microscópica que no excluye la general (Arnabata, 2008: 1-11).

Para el estudio de grupos con unas características comunes se ha empleado con eficacia el modelo prosopográfico, gracias al cual pueden ser identificados, analizados y puestos en valor. La prosopografía ha sido una técnica pujante para la historiografía tradicional que se ocupaba de las élites, pues su aplicación evitaba caer en interpretaciones laudatorias o complacientes. Las posibilidades de la prosopografía en la historia militar son amplias, como han demostrado algunos historiadores (Andújar, 2004: 291-320; Pérez Frías, 2013).

Un método histórico muy fructífero ha sido el método comparativo, que permite, mediante la búsqueda tanto de similitudes como de diferencias, identificar lo único. Diversas son las perspectivas del historiador y del sociólogo ante la comparación. Se puede comparar para encontrar algo general en que se base lo comparado y se puede comparar para aprehender con mayor nitidez uno de los objetos en su individualidad y destacarlo de los demás. El sociólogo hace lo primero, el historiador lo segundo. Este método es una de las numerosas herramientas a disposición del historiador, pero, como cualquier otra forma de historia, no tiene todas las respuestas.

Teniendo en cuenta, como se ha dicho antes, que toda realidad investigada condiciona el método de su investigación, se podría afirmar que son incontables dichos métodos, si se tiene en cuenta, además, que la historia en general —y la historia militar en particular— está en permanente diálogo con otras disciplinas.

18. Para el estudio de la microhistoria, véase Ginzburg (2001), Levi (2009: 119-143) y Pons (2000).

#### 4. En diálogo con otras disciplinas

El enfoque cultural, que comenzó en la década de los setenta, es la corriente historiográfica que ha primado en la investigación y sigue muy activa gracias a algunos de sus representantes más significativos, como Peter Burke, Robert Darnton y Simon Schama (Poirrier, 2012; Olábarri, 1996). También Edward Thompson, principal exponente del materialismo histórico británico, abandonó en su madurez los factores socioeconómicos y se dirigió hacia los culturales, religiosos, regionales, étnicos y de género. La historia cultural, basada en el análisis de las mentalidades en tiempos «largos», las representaciones colectivas y las estructuras mentales de las sociedades, utiliza métodos de la antropología; por ello, también ha sido denominada antropología histórica. Pero la antropología dio su propio giro cultural y evolucionó desde la antropología estructural de los años sesenta de Claude Lévi-Strauss hacia la antropología simbólica de la mitad de los años setenta y la década de los ochenta, con Clifford Geertz a la cabeza, Víctor Turner y Mary Douglas, quienes trabajaron en la interpretación de las culturas.<sup>19</sup> Esta antropología simbólica o interpretativa vino en cierta medida de Chicago y, después de los años ochenta, se desarrolló a partir de ella una gran variedad de direcciones. Su objeto de estudio se centra en las culturas a lo largo de la historia, entendiendo por cultura la tradición recibida y modificada por quienes la han heredado, y que, a su vez, han hecho una «construcción simbólica» de las sociedades. Desde esta perspectiva, la cultura ha dejado de ser patrimonio exclusivo de un sector social y ha pasado a ser acervo de toda la sociedad, es decir, un elemento configurador de las *identidades* colectivas. En realidad, esta historia hace referencia a la cultura como una especie de marco que contiene tanto las formas de pensamiento como las creencias y las prácticas, las actividades cotidianas, los objetos realizados por distintos grupos sociales, las formas en que se establecen relaciones interpersonales, los hábitos, las costumbres, las tradiciones, etc. Una parte de esta historia cultural se ha ocupado de observar la transformación que el ser humano realiza de las simples cuestiones biológicas, como el comer, en construcciones socioculturales, que no son inmutables ni homogéneas, sino que varían según las épocas, los países y los grupos; por ello tiene como claro referente la interdisciplinariedad con otras ciencias sociales, especialmente con la antropología, pero también con la sociología, la psicología, la literatura y la lingüística, etc. En realidad, muchos trabajos de esta nueva historia cultural estudian materias antropológicas: familia, alimentación, cuerpo, sexualidad, enfermedad, fiesta, brujería (Vázquez, 1998; Kelley, 1996).

En esta línea, la historia militar está manteniendo una relación fructífera con la antropología al estudiar, entre otros temas, el problema de las *identidades*. El

19. Para Geertz, la cultura es un «sistema de concepciones expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales la gente se comunica, perpetúa y desarrolla su conocimiento sobre las actitudes hacia la vida» (Geertz, 1988). Por su parte, Turner ofrece un claro ejemplo de ruptura con la orientación estructural-funcionalista y de adopción de una perspectiva simbólico-interpretativa (Turner, 1999). Finalmente, Douglas, especializada en el análisis del simbolismo y los textos bíblicos, propuso la perspectiva cultural para el análisis de la vida cotidiana (Douglas, 1999).



análisis del servicio militar en España como ritual de iniciación, es decir, como parte de un rito de paso entre la pubertad y la edad adulta, o la investigación sobre los problemas de los soldados de reemplazo, que habiendo dejado de ser civiles no son considerados verdaderos militares, o el estudio de los soldados y cuarteles, analizando el espacio cuartelero en sus dimensiones temporales, espaciales, laborales, de relaciones humanas y escalas de valores, etc. son todos ellos estudios antropológicos (Zulaika, 1989; Sánchez, 2006; Anta, 1990).

También la lingüística y la literatura ofrecen relaciones muy fructíferas con la historia. En ese sentido, resulta muy reveladora la importancia concedida a los textos, la preocupación por la palabra, por el lenguaje, por el discurso. Ese interés no era nuevo y a él se refería Gabrielle Spiegel, historiadora de la John Hopkins University, cuando afirmaba que

el tradicional entendimiento de la naturaleza, del fundamento epistemológico, del valor de la verdad y de los objetivos de la investigación histórica se enfrentaron a un reto significativo a partir de finales del decenio de 1960 y en la década siguiente con el surgimiento de lo que vino a ser conocido como el «giro lingüístico»: la creencia de que el lenguaje es el agente constitutivo de la conciencia humana y de la producción social de sentido, y de que nuestra aprehensión del mundo, tanto del pasado como del presente, nos llega sólo a través de la lente de las percepciones precodificadas del lenguaje. (Spiegel, 2009: 1-14)<sup>20</sup>

En este contexto, Roger Chartier propuso una nueva definición de historia cultural, una alternativa a la historia de las mentalidades, que atendiera a las diferentes modalidades de *construcción de sentido*, y para ello debía tenerse en cuenta una historia de las prácticas o de los usos y una historia de las representaciones (Chartier, 1999).<sup>21</sup> El concepto de *representación*, cuyo significado era ambiguo e impreciso, caló a partir de los años ochenta. Más que el concepto de «mentalidad», la noción de «representación colectiva» permitía comprender que «la realidad está contradictoriamente construida por los distintos grupos que componen la sociedad». Al tratar de las formas de difusión de las obras literarias y estudiar las opciones que posibilitan su recepción, Chartier explica que las condiciones y coacciones en que se desarrolla la obra estética responden a reglas o principios diversos, bien del mecenazgo, del mundo académico o del mercado (Chartier, 2013).

En definitiva, Chartier propuso una «historia cultural de lo social» dejando atrás la tradicional historia social de la cultura, en la que las diferencias culturales obedecen a una división social preestablecida (entre élites y pueblo o entre posiciones jerárquicas según niveles de fortuna o actividades laborales). En la nueva perspectiva se destacaría, en primer lugar, «el campo social (a menudo compuesto) donde circulan un conjunto de textos, una clase de impresos, una producción

20. Sobre «el giro lingüístico», véase Palti (1998); para el estudio de sus consecuencias, Spiegel (2006: 19-50).

21. El título del libro proviene de un artículo publicado en 1989 en *Annales*, por el propio Chartier, titulado precisamente «Le monde comme représentation», en el que propuso una nueva definición de historia cultural.

o una norma cultural». Desde esta perspectiva aparecen otros criterios de clasificación, como el género, las creencias, las tradiciones, las solidaridades territoriales, las costumbres derivadas de una profesión, etc.

Gracias a las relaciones con la literatura, algunos autores, no necesariamente historiadores, han hecho interesantes aportaciones al campo de la historia militar teniendo en cuenta el estudio de «la guerra fuera del campo de batalla y con una mirada desde la literatura» (Piirimäe, 2010). Considerando que algunas etapas bélicas han sido recurrentes para los creadores de novelas históricas, la investigación se dirige a estudiar los aspectos de la cotidianidad que se recrean en estas novelas. Los análisis de textos concretos conducen no solo al estudio de las estrategias político-militares puestas en práctica en el campo de batalla, sino también a explorar todo un conjunto de situaciones consideradas al margen de la historiografía, como costumbres, tradiciones y actuación de los personajes, lo que demuestra que son muchas las imbricaciones surgidas del diálogo entre historiografía y literatura (Harrington, 2009).

En 1975, el estadounidense Paul Fussell, historiador de la literatura, publicó un ensayo, *La Gran Guerra y la memoria moderna*, basado en la experiencia crucial de la Primera Guerra Mundial, sobre la reciprocidad entre literatura y vida real, o de cómo la vida alimenta a la literatura y viceversa (Fussell, 2006). Utilizando fuentes muy diversas —crónicas noveladas, relatos de ficción y poesía, memorias, diarios, cartas y prensa escrita—, analizó la influencia de la iconografía de aquella contienda en la historia posterior, explorando y evaluando la forma en que los símbolos, tópicos y mitos surgidos en la guerra condicionaron la mentalidad y los acontecimientos del siglo. Y es que, efectivamente, a partir de aquel durísimo conflicto, los combatientes británicos se vieron obligados a plasmar lo vivido sin imágenes gloriosas ni heroicas de la época victoriana. Sus escritos recogieron su experiencia bélica y así se produjo una profunda «interacción entre las dos», de la que no se sustrajo el gran repertorio de materiales que suministró la guerra —imágenes, tópicos, metáforas— a la vida cotidiana. Dado que la Gran Guerra rompió con todos los parámetros de violencia y mortandad conocidos, los testimonios no podían servirse de la iconografía tradicional ni de los recursos expresivos convencionales. Así que la narración exigió el recurso a nuevas imágenes y a un vocabulario acorde con los niveles inauditos de destrucción (la sola ametralladora anulaba la posibilidad de hablar de aquella guerra como de cualquier otra, dice Fussell). Pero el proceso fue también recíproco, como deja constancia el trasvase del imaginario surgido de la Gran Guerra al lenguaje cotidiano, al discurso de la experiencia rutinaria en épocas de paz. En definitiva, Fussell estudia la forma en que el bagaje literario moldeó la literatura testimonial de la guerra, y la forma en que la experiencia bélica modeló dicha literatura.

En general, los investigadores anglosajones, al dirigir su atención hacia las trincheras, la auténtica sociedad militar, además de combinar perspectivas filológicas e historiográficas, tuvieron que recurrir a enfoques de la antropología cultural y de la psichistoria. El libro de Keegan antes mencionado, fruto en gran parte de la irrupción de la psicología social en los terrenos de la historia militar, toma en préstamo algunos conceptos y puntos de vista procedentes de esta ciencia

social. El autor parte del hecho de que en la batalla emergen reacciones emocionales y condicionamientos sociales, algo que puede ser mejor captado y calibrado cuando se recurre a estas ciencias humanas y sociales (Zaragoza, 2013). De este modo, las eventuales dificultades que aparecen en el estudio de la guerra desde una perspectiva exclusivamente histórica pueden ser superadas mediante un trabajo interdisciplinar. Una prueba de esto es el estudio *Soldados del Tercer Reich*, en el que se muestra una ejemplar colaboración entre un historiador y un sociólogo y psicólogo social (Neitzel, 2012). La obra, publicada en 2011, es el resultado del examen de una fuente insospechada y abundante: las actas de las conversaciones entre prisioneros de guerra alemanes capturados por británicos y estadounidenses entre 1940 y 1945, desde generales hasta soldados rasos, miles de los cuales fueron confinados en recintos equipados con micrófonos ocultos; la intención de sus captores era obtener información sobre asuntos militares y sobre la moral combativa de los alemanes. Cuando el historiador alemán Sönke Neitzel descubrió el filón que suponían dichas actas, se asoció al psicólogo social, también alemán, Harald Welzer con el objetivo de someter el material a un enfoque interdisciplinar. Ambos trataron de dilucidar los marcos de referencia tanto culturales como de valores y las circunstancias bajo las que actuaron los hombres de la *Wehrmacht* (Ejército, Marina y Fuerza Aérea) y de las *Waffen-SS* durante la Segunda Guerra Mundial. El libro ofrece una reconstrucción de la mentalidad de los combatientes alemanes: la percepción de sí mismos y de la guerra; la representación de sus aliados, de sus enemigos y de las víctimas de políticas de exterminio; lo que pensaban sobre Hitler y el nazismo en general y lo que les motivaba a seguir luchando a pesar del curso progresivamente adverso de la guerra.

Con todo ello, el desarrollo del enfoque cultural de la historia militar no debe hacer olvidar los estudios clásicos que consideran el fenómeno bélico como la expresión de toda una cultura que incluye múltiples aspectos de orden político, social y económico (García Hernán, 2002: 105-124). Asimismo, hay que considerar el estudio de la tecnología de guerra en los diversos periodos históricos y su repercusión en la evolución del «arte de la guerra», sin olvidar los fecundos debates suscitados por la denominada «revolución militar» de la época moderna.<sup>22</sup> Dentro de la línea de investigación sobre el desarrollo y avance de la tecnología militar, el equipo y el armamento han sido estudiados en relación con el combatiente y su efectividad en la batalla, y también con su incidencia económica como consecuencia de la aceleración en su fabricación. Fue la obra de William McNeill en 1982 la que marcó un hito al estudiar en profundidad algunas de estas cuestiones vinculadas entre sí, como la tecnología civil, la capacidad de producción de armamento, los métodos de adquisición de los recursos militares, los modelos de organización militar y política, la demografía, la disponibilidad de recursos sobrantes, el volumen de transporte y desplazamiento, la capacidad de innovación, el adiestramiento de la fuerza y el control político de los ejércitos.

Intrínsecamente unido a los estudios sobre la evolución de la tecnología militar, se desarrolló el concepto de «revolución militar», que, acuñado por Roberts

22. Para un análisis del debate de la revolución militar en la época moderna, véase Espino (1993).

en los años cincuenta para el periodo concreto de la época moderna (Roberts, 1956), se mantuvo sin objeciones durante dos décadas. El término apareció englobando el estudio de los progresos y adelantos en la capacidad de hacer la guerra de los estados europeos en los siglos XVI y XVII. Roberts se centró en el periodo comprendido entre 1560 y 1660, pues en él advirtió novedades y repercusiones bélicas de tal envergadura que le movieron a hablar de «revolución». Según él, esta revolución estaba directamente relacionada con la aparición y consolidación de los estados europeos absolutos y se manifestaba en cambios orgánicos y tácticos, en novedades armamentísticas, en el incremento del número de efectivos de los ejércitos, en el empleo de estrategias en consonancia con las novedades señaladas, en la profesionalización creciente del militar, en el aumento del coste de la guerra y en la mayor incidencia de sus consecuencias (Martínez Ruiz, 2005). Dos décadas después, diversos historiadores replicaron en un intenso debate sobre cuestiones como la periodización de la revolución militar, los progresos y alcances de esa revolución y los estados europeos pioneros en ella (Duffy, 1980; Hanson, 2012: 7-19). En ese debate, y complementando a Roberts, el trabajo de Parker trató de demostrar la relación entre las imponentes innovaciones militares de Occidente en aquel periodo y el dominio efectivo de los europeos en la mayor parte del planeta hasta el siglo XIX (Parker, 2002).<sup>23</sup> El debate de la «revolución militar» de los siglos XVI y XVII ha producido más de lo que los historiadores modernistas esperaban. En las últimas décadas, el concepto ha vuelto a ser resucitado y empleado en la denominada «revolución militar» posmoderna.

Así, los enfoques político, tecnológico, económico y fiscal y, por supuesto, social no solo perviven sino que se renuevan hoy día y siguen cautivando a los historiadores de la guerra (Andújar, 2004a; Parrot, 2013: 33-49). Sin embargo, la mayor producción ha correspondido al campo de la historia social, con estudios sobre soldados y oficiales, sus orígenes, procedencia territorial, nivel económico y social, costumbres, móviles por los que se alistaron, así como sus trayectorias militares, capacidades, méritos y retribuciones, su conducta y religiosidad y, en definitiva, sus expectativas y logros (Perea, 2007: 143-173; Rodríguez Hernández, 2011; Martínez Ruiz 2008). En el campo de las relaciones entre ejército y sociedad hay que destacar la colección de estudios «Guerra y Sociedad en Europa», dirigida por Geoffrey Best y editada por Fontana Press entre 1982 y 1988.<sup>24</sup> Sirva el trabajo de Anderson, *Guerra y sociedad en la Europa del Antiguo Régimen*, para valorar la colección. El autor analiza el crecimiento de los ejércitos y armadas en los siglos XVII y XVIII, los cuales, al convertirse en poderosas y costosas maquinarias bélicas, obligaron al estado a asumir el papel que antes realiza-

23. Véanse algunas ideas del debate en Adams (1990).

24. Los cinco libros que forman parte de la colección, publicados en español por el Ministerio de Defensa en 1990, recorren la historia de la guerra europea desde el siglo XVI hasta 1970: John R. Hale, *Guerra y sociedad en la Europa del Renacimiento (1540-1620)*; M. S. Anderson, *Guerra y sociedad en la Europa del Antiguo Régimen (1618-1789)*; Geoffrey Best, *Guerra y sociedad en la Europa revolucionaria (1770-1870)*; V. G. Kiernan, *Esplendor y ocaso de los imperios europeos (1815-1960)*, y Brian Bond, *Guerra y sociedad en Europa (1870-1970)*.

ban los empresarios militares que se ocupaban de levantar los ejércitos, organizarlos y pagarlos. Como consecuencia de ello, se produjo un aumento del control estatal, que condujo a una mejora gradual de la disciplina y al descenso del saqueo y la destrucción injustificada.

En general, hoy, gracias a los nuevos enfoques existe todo un universo de líneas y temas de investigación dentro de la historia militar en España, como el de la violencia (González Calleja, 2009: 37-64), las víctimas civiles y su protección, la sanidad militar (Choperena, 2014) y la ayuda humanitaria, el tratamiento de la guerra en la prensa y la correspondencia, los duelos individuales, los efectos del miedo sobre las tropas y la población civil, el tema recurrente de la defensa y seguridad de los estados o las consecuencias de la llegada de la paz y el regreso de las tropas con sus efectos y repercusiones. Precisamente las secuelas de la guerra han sido objeto de estudio en diversos trabajos centrados en las enfermedades de guerra y en la rehabilitación neuropsicológica (García, 2013: 463-470). Ya Bouthoul, en su libro sobre la polemología<sup>25</sup> (1984, 1ª ed. 1951), estudió las consecuencias psicológicas de las guerras y las formas del pacifismo. Analizó especialmente los comportamientos que siguen inmediatamente a la paz, que no son los mismos en los derrotados que en los vencedores. Precisamente, de gran interés resulta el estudio de la derrota militar, sus causas y consecuencias, tema obviado muchas veces por los historiadores. Geoffrey Regan, en su obra *Historia de la incompetencia militar* (1989), analiza las causas de las derrotas estudiando la ineptitud del alto mando militar en diversas operaciones a lo largo de la historia, desde la expedición a Cádiz de 1625 hasta la crisis del canal de Suez en 1956. El autor examina diversos factores —la falta de preparación, el exceso de confianza, los errores de intendencia o la escasa información— que han causado grandes pérdidas humanas y materiales.

## 5. En permanente relación con el lenguaje

El historiador —y muy particularmente el historiador militar— tiene por delante una inapreciable tarea: la de transformar el cúmulo de datos documentales y bibliográficos, arqueológicos, epigráficos, literarios, periodísticos, orales, visuales y digitales en un torrente narrativo que enganche al lector desde las primeras páginas, mediante la utilización de un lenguaje comprensible a través de la construcción de un relato coherente. Se trata del eterno problema metodológico de la comunicación del historiador con el lector; en definitiva, del problema del relato, una de las grandes cuestiones permanentes de la historia. Y es que la dicotomía entre el lenguaje constructivista y deconstructivista o estructuralista y postestructuralista ha sido dejada atrás.

25. En 1951 escribe una de sus obras más emblemáticas: *Les guerres, elements de polemologie*, editada por Payot. En 1970, Bouthoul actualiza esta obra con el título: *Traité de polemologie. Sociologie des guerres*, editada nuevamente por Payot y traducida al español como *Tratado de polemología (sociología de las guerras)* por el Ministerio de Defensa.

Hoy, por fortuna, la historiografía parece haber superado tanto los reduccionismos de los paradigmas de posguerra como la radicalidad de los movimientos postmodernos, y transita por lo que algunos han denominado las «terceras vías» como la nueva historia narrativa y la nueva historia cultural. La historia se ha hecho más humana, porque las metanarraciones estructurales y marxistas han sido sustituidas por los pequeños relatos y las narraciones personales. (Aurell, 2012: 301-317)

El retorno a la narración, propugnado por Lawrence Stone a finales de la década de los setenta, se ha hecho incuestionable a través de obras como *El regreso de Martin Guerre* de Natalie Z. Davis (1982) o *El queso y los gusanos* de Carlos Ginzburg, ya citado (ed. 2001). Asimismo, se ha hecho evidente en los formidables relatos históricos de Le Roy Ladurie, George Duby, Simon Schama, Robert Darnton, Lynn Hunt, Gabrielle Spiegel o José Enrique Ruiz-Domènec.

Quizá hay que destacar la extraordinaria epopeya de George Duby sobre la batalla de Bouvines del año 1214, en relación con la vuelta a la narración, al acontecimiento. La obra trata sobre la «memoria» de Bouvines, e incluye no solo la génesis de aquel acontecimiento sino también su alcance, sus huellas y sus sucesivas interpretaciones, que forman parte del acontecimiento mismo. La obra expresa también, dice Jacques Le Goff, el doble aspecto —estructural y *événementiel*— de la historia, a través de una verdadera lección de antropología de la guerra en la edad media: no se comprende la batalla si no se tiene en cuenta, junto al azar de las decisiones de los jefes militares, el conjunto, el sistema dinámico-histórico en el que se encuadra: la economía, la estructura social, la tecnología, la ideología, etc. El hecho, el acontecimiento, se explica insertado en un sistema, del que es una forma de cristalización, y que a su vez contribuye a cambiarlo y, desde luego, lo hace patente y lo revela. Al justificar su estudio, Duby señalaba que examinar el acontecimiento le parecía «no solamente posible y útil, sino necesario para llegar hasta los más oscuros movimientos que lentamente desplazan los cimientos de una cultura en el transcurso de las épocas» (Duby, 1988).

En esa línea del retorno a la narración, a nadie se le escapa la fascinación que ejercen los relatos de carácter personal que tanto se han cultivado últimamente. El desarrollo de esta reciente producción, acuñada como *egohistoria*, revela el creciente interés por las memorias o narraciones autobiográficas. La obra de John Elliot, *Haciendo historia*, antes mencionada, se incluye en ese género, que se ha incrementado de manera notable en las últimas décadas gracias a las contribuciones de historiadores, sociólogos, antropólogos y estudiosos de la literatura, entre otros. Algunos, como William H. Sewell Jr., Gabrielle Spiegel y Robert Rosentone, han utilizado el método autobiográfico para contextualizar, elaborar y definir no solamente su área de especialización, sino también el propio proceso de escritura histórica. Se trata, ha escrito Aurell, de unos textos no solo «informativos», sino también «performativos», en el sentido de que ellos mismos contribuyen a cambiar el curso de la historiografía. En un mundo científico en el que aumenta incesantemente la necesidad de la autoconciencia, la representatividad de lo singular y la reflexión epistemológica, se requieren nuevas formas de expre-

sión para comprender la realidad. Las autobiografías académicas, consideradas hasta hace muy poco un ingrediente residual del mundo de las producciones científicas, se convierten así en una fuente de información imprescindible para comprender los fenómenos intelectuales (Aurell, 2008: 193-222; Morales, 2009: 171-196). También historiadores vinculados a la historia militar han procedido siguiendo este modelo, como, por ejemplo, Ronald Fraser, quien en *Evocaciones de un pionero* sintetizó su trayectoria profesional como historiador a través de sus principales obras (Fraser, 2008: 75-78).

Además de las autobiografías académicas, es preciso resaltar el decisivo papel de la entrevista personal a un historiador, cada vez más frecuente. La exposición de su pensamiento y la explicación de su propio recorrido, con sus problemas y su visión del presente y del futuro revelan muchas veces una profunda y entrañable riqueza gracias a la naturalidad, sencillez y cercanía que da la entrevista.

Pero también, en las últimas décadas, la historia ha hecho el esfuerzo por intentar recoger la multiplicidad de voces, la pluralidad de perspectivas y de puntos de vista. Hoy no solo habla el historiador, sino que este ha permitido expresarse a las personas en cuyo estudio se ocupa. El retorno a la narración permite, como ha sugerido Peter Burke, hacer más inteligibles las guerras siguiendo el modelo de los novelistas que cuentan sus relatos desde varios puntos de vista (Stone, 1979: 3-24; 1992: 189-208).<sup>26</sup> Es evidente que este recurso tan eficaz no ha sido tomado con suficiente seriedad por los historiadores, a pesar de que podría ser útil para tratar puntos de vista tanto colectivos como individuales. Un recurso de este tipo permitiría comprender el enfrentamiento a la manera de un conflicto entre interpretaciones. Para hacer que las voces diversas y opuestas de los muertos se oigan de nuevo, el historiador necesita, como el novelista, practicar la heteroglosia o coexistencia entre diferentes tipos de discurso: el discurso de los personajes, el de los narradores e, incluso, el del autor.<sup>27</sup>

Si la prosa debe ser esa inteligente disposición del contenido o esa muy trabajada estructura que debe llegar a conformar el texto histórico, más, si cabe, debe serlo a la hora de transmitir el conocimiento del complejo mundo de la guerra, tal como sugieren las definiciones de la historia de aquellos diccionarios de los siglos XVII y XVIII, en términos como «narración», «relación», hecha con arte, con inteligencia y agudeza, elocuencia y discernimiento y, también, por qué no, belleza y atractivo.

Si el historiador militar debe entrevistarse con la historia europea y la historia mundial y conseguir relatos de suficiente valor «universal», bien anclados en lo real, ¿cómo escribir esa historia militar con valor universal y belleza literaria, y al mismo tiempo rigurosa e interdisciplinar? Teniendo en cuenta que es la comprensión —así lo expresaba Elliot— lo que está en el corazón de la empresa histórica. Si el pasado vuelve a nosotros a través de la escritura construida por el historia-

26. Sobre las posturas de Stone acerca de la narración histórica, la descripción antropológica y su distancia de la escuela de *Annales*, puede consultarse Hobsbawm (1980: 3-8).

27. Este recurso ha resultado muy eficaz en manos de Durrell (2007), cuya estructura narrativa dota a la novela de una sensación polifónica. Sobre ello, es muy esclarecedor Burke (2006: 295).

dor, quien, dueño de las fuentes, interpreta ciertos hechos, estas narraciones se enmarcan en un saber crítico que logra separar lo verdadero de lo falso en un intento de ayudar a comprender el pasado (Chartier, 2007: 26). Y a esa misión se dedicó aquel soldado e historiador del siglo XVI, Carlos Coloma, quien en su discurso introductorio a la obra *Las guerras de los Estados Bajos* resaltó su principal objetivo: «Yo espero escribir con fiel verdad estos sucesos».

## Referencias bibliográficas

- ADAMS, S. (1990). «Tactics or politics? The Military Revolution and the Habsburg Hegemony, 1525-1648». En: J. LYNN, (ed.). *Tools of war. Instruments, Ideas and Institutions of warfare, 1445-1871*. Urbana: University of Illinois, 30-38.
- ALEGRE, D. (2014). «John Keegan: “Historia de la Guerra”». *Revista Universitaria de Historia Militar*, 3, 6.
- ANDERSON, M. S. (1988). *War and Society in Europe of the Old Regime, 1618-1789*. Montreal y Ontario: McGill-Queen’s University Press. Versión en español: (1990). *Guerra y sociedad en la Europa del Antiguo Régimen (1618-1789)*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- ANDRÉS GALLEGO, J. (dir.) (1993). *New History, Nouvelle Histoire: hacia una nueva historia*. Madrid: Actas.
- ANDÚJAR CASTILLO, F. (2004). «Capitanes generales y capitanías generales en el siglo XVIII». *Revista de Historia Moderna*, 22, 291-320.
- (2004a). *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*. Madrid: Marcial Pons.
- ANTA FÉLEZ, J. L. (1990). *Cantina, garita y cocina: estudio antropológico de soldados y cuarteles*. Madrid: Siglo XXI.
- ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO OLIVARES, M. D. (2011). «Arte y conflicto bélico en Burgos. Coleccionismo y expolio». En: C. BORREGUERO BELTRÁN (coord.). *La guerra de la Independencia en el mosaico peninsular (1808-1814)*. Burgos: Ediciones de la Universidad de Burgos, 607-634.
- ARIAS GONZÁLEZ, L.; LUIS MARTÍN, F. de (1990). «Las tensiones de la guerrilla contra el ejército regular y la población en la Guerra de la Independencia Española. El caso de Justo Calera». *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 8, 145-156.
- ARNABATA I MATA, R. (2008). «Aquesta maleïda guerra: correspondència d’un soldat de lleua (1937-1938)». *Ebre*, 38, 3, 1-11.
- ARÓSTEGUI, J. (2004). «La historia del presente, ¿una cuestión de método?». En: Carlos NAVAJAS ZUBELDÍA (ed.). *Actas del IV Simposio de Historia Actual*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 41-75.
- AURELL I CARDONA, J. (2005). *La escritura de la memoria. De los positivismos a los post-modernismos*. Valencia: Ediciones de la Universidad de Valencia.
- (2008). «Del logocentrismo a la textualidad: la autobiografía académica como intervención historiográfica». *Edad Media. Revista de Historia*, 9, 193-222.
- (2012). «Los lenguajes de la historia entre el análisis y la narración». *Memoria y Civilización. Anuario de Historia*, 15, 301-317.
- AUWERA, J. van der (2006). «La guerra y su representación en el arte durante el Antiguo Régimen. El caso de la guerra de los Ochenta Años (1568-1618-1648)». En: Bernardo José GARCÍA GARCÍA (coord.). *La imagen de la guerra en el arte de los antiguos Países Bajos*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 29-62.



- BAER, A. (1999). «Imagen, memoria e industria cultural: el holocausto y las propuestas de su representación». *Arte, Individuo y Sociedad*, 11, 113-126.
- BAUDOT MONROY, M. (ed.) (2014). *El Estado en guerra. Expediciones navales españolas en el siglo XVIII*. Madrid: Polifemo.
- BEST, G.; WHEATCROFT, A. (1976). *War, Economy, and the Military Mind*. Londres: Croom Helm.
- (1982). *War and Society in Revolutionary Europe 1770-1870*. Leicester: Leicester University Press - Fontana Paperbacks. / (1998). Montreal y Ontario: McGill University Press. Versión en español: (1990). *Guerra y sociedad en la Europa revolucionaria (1770-1870)*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- BETRÁN MOYA, J. L. (1997). «La historia de las mentalidades o la mentalidad en la historia». *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 12, 37-46.
- BLACK, J. (2013). *Introduction to Global Military History: 1775 to the Present Day*. Nueva York: Routledge.
- (2008). «Was there a Military Revolution in Early Modern Europe?». *History Today*, 58, 7, 34-41.
- (1991). *A Military Revolution? Military Change and European Society, 1550-1800*. Londres: Palgrave.
- BOND, B. (1983). *War and society in Europe, 1870-1970*. Leicester: Leicester University Press - Fontana Paperbacks. Versión en español: (1990). *Guerra y sociedad en Europa (1870-1970)*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- BORJA GÓMEZ, J. H. (2007). «Historiografía y hagiografía: vidas ejemplares y escritura de la historia en el Nuevo Reino de Granada». *Fronteras de la Historia*, 12, 53-78.
- BORREGUERO BELTRÁN, C. (1994). «Nuevas perspectivas para la historia militar: la “new military history” en Estados Unidos». *Hispania. Revista Española de Historia*, 54/1, 186, 145-177.
- (2003). «Imagen y propaganda de guerra en el conflicto sucesorio, 1700-1713». *Manuscripts. Revista d'Història Moderna*, 21, 95-132.
- (2014). «Al servicio de Su Majestad el rey de España: soldados, reclutamiento y vida cotidiana en el ejército borbónico del siglo XVIII». En: Carmen IGLESIAS CANO (coord.). *Edad Moderna III. Los Borbones*. Madrid: Ministerio de Defensa, 148-180.
- BOUTHOU, G. (1951). *Les guerres, elements de polemologie*. París: Payot. Ed. de 1984: *Traité de polemologie. Sociologie des guerres*. París: Payot. Versión en español: (1984). *Tratado de polemología*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- BRANDON, L. (2008). *Art and War*. Nueva York: I.B. Tauris.
- BREZZO, L. (2006). «La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos de Jaime Aurell». *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, 6, 16, 375-378.
- BUEL, R. (1995). «Review Essais. A History of Warfare by John Keegan». *History and Theory*, 34, 1, 90-106.
- BURKE, P. (2005). *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós.
- (ed.) (2006). *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza.
- CABAÑAS BRAVO, M. et al. (coords.). (2009). *Arte en tiempos de guerra*. Madrid: CSIC, Instituto de Historia.
- CABRERA, M. (2008). «Guerra de imágenes, imágenes de guerra: cuatro eventos mediáticos de la guerra de Iraq». *OASIS. Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales*, 13, 61-88.
- CASINELLO, A. (2005). «Aventuras de los servicios de información durante la Guerra de la Independencia». *Revista de Historia Militar*, 49, 59-80.

- CASTILLO CÁCERES, F. (2007). *Estudios sobre cultura, guerra y política en la Corona de Castilla (siglos XIV-XVII)*. Madrid: CSIC.
- COLOMA, C. (1627). *Las guerras de los Estados Bajos desde el año de 1588 hasta el de 1599*. Barcelona: Manescal.
- CONTAMINE, P. (1968). *La Guerre de Cent Ans*. París: PUF. Versión en español: (2014). *La Guerra de los Cien Años*. Madrid: Rialp.
- CORVISIER, A. (1964). *L'armée française de la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle au Ministère de Choiseul. Le soldat*. Vol. 14. París: Université de Paris.
- (coord.) (1973). «Etudes d'histoire militaire (XVIII-XX<sup>e</sup> siècles)». *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, XX, nº extraordinario, enero-marzo.
- COUTAU-BEGARIE, H. (1983). *Le phenomene «Nouvelle Histoire». Stratégie et idéologie des nouveaux historiens*. París: Economica.
- CHARTIER, R. (1999). «Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas». En: *El mundo como representación. Historia cultural: entre las prácticas y la representación*. Barcelona: Gedisa, 13-44.
- (2007). *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa.
- (2013). «El malestar en la Historia». *Estudios de Historia Cultural*. <<http://www.historiacultural.net/index.html>>. [Consulta: 23 marzo 2015]
- CHICKERING, R.; SHOWALTER, D.; J. VAN DEN VEN, H. (2012). *The Cambridge History of War*. 4 vols. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHOPERENA ARMENDÁRIZ, A. (2014). *Memorias de enfermeras en la Guerra Civil americana: de la dimensión doméstica a la profesional*. Tesis doctoral. <[http://www.aniortenic.net/archivos/trabaj\\_memorias\\_enfermeras\\_guerra\\_civil\\_americana.pdf](http://www.aniortenic.net/archivos/trabaj_memorias_enfermeras_guerra_civil_americana.pdf)>. [Consulta: 20 septiembre 2015]
- DAVIS, N. Z. (1984). *El regreso de Martin Guerre*. Barcelona: Bosch.
- DOUGLAS, M. (1996). *Cómo piensan las instituciones*. Madrid: Alianza.
- DUBY, G. (1988). *El domingo de Bouvines: 24 de julio de 1214*. Madrid: Alianza.
- DUFFY, M. (ed.) (1980). *The Military Revolution and the State, 1500-1800*. Exeter: University of Exeter.
- DUFOUR, G. (2009). «La opinión pública francesa sobre la Guerra de la Independencia». En: Francisco ACOSTA y Marta RUIZ (coords.). «Baylen 1808-2008». *Bailén, su impacto en la nueva Europa del siglo XIX y su proyección futura*. Jaén: Universidad de Jaén, 275-300.
- DURRELL, L. (2007). *El cuarteto de Alejandría (1957-60)*. Barcelona: Edhasa.
- ELLIOT, J. (2012). *Haciendo historia*. Barcelona: Taurus.
- ESPINO LÓPEZ, A. (1991). Reseña de Geoffrey Parker. *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*. Barcelona: Crítica, 1990. *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*, 9, 377-379.
- (1993). «La historia militar. Entre la renovación y la tradición». *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*, 1, 215-242.
- (2003). «La historiografía hispana sobre la guerra en la época de los Austrias: un balance, 1991-2000». *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*, 21, 161-191.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, E. (2010). «Mujer y guerra. Un breve balance historiográfico». En: Rebeca VIGUERA RUIZ, (coord.). *Dos siglos de historia: actualidad y debate histórico en torno a la Guerra de la Independencia (1808-1814)*. Logroño: Universidad de La Rioja, 195-212.
- FRASER, R. (2001). *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil Española*. Barcelona: Crítica.
- (2006). *La maldita guerra de España. Historia social de la guerra de la Independencia, 1808-1814*. Barcelona: Crítica.

- (2008). «Evocaciones de un pionero». *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 40, 75-78.
- FUSSELL, P. (2006). *La Gran Guerra y la memoria moderna*. Madrid: Turner.
- GARCÍA HERNÁN, D. (2002). «La cultura de la guerra en la Europa del Renacimiento: algunas perspectivas de estudio». *Historia Social*, 44, 105-124.
- GARCÍA HURTADO, M.-R. (2011). *Soldados sin historia: los prisioneros de guerra en España y Francia a finales del Antiguo Régimen*. Gijón: Trea.
- GARCÍA MOLINA, A.; ROIG ROVIRA, T. (2013). «Rehabilitación neuropsicológica en tiempo de guerra». *Revista de Neurología*, 57, 10, 463-470.
- GARCÍA ORTA, M. J. (2001-2002). «Mecanismos básicos de la propaganda de guerra en los medios informativos. El ejemplo de Kosovo». *Ámbitos*, 7-8, 137-149.
- GEERTZ, C. (1988). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GIL-ÁLVARELLOS PÉREZ-PEDRERO, S. (2013). «Una mujer en el frente: Sofía Casanova, cronista de guerra». *Insula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, 804, 14-17.
- GINZBURG, C. (2001). *El queso y los gusanos: el cosmos, según un molinero del siglo xvi*. Barcelona: Península.
- GOBERNA FALQUE, J. R. (2005). «Los servicios de inteligencia en la historiografía española». *Arbor*, 153, 709, 25-74.
- GÓMEZ VOZMEDIANO, M. F. «Fuentes para la historia militar de los siglos xvi y xvii en los archivos nobiliarios». En: Enrique GARCÍA HERNÁN y Davide MAFFI (2006). *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*. Vol. 2. Madrid: Fundación Mapfre - Ediciones del Laberinto - CSIC, 589-632
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2009). «Experiencia en combate: continuidad y cambios en la violencia represiva (1931-1939)». *Ayer*, 76, 37-64.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E.; AUBERT, P. (2014). *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*. Madrid: Alianza.
- GONZÁLEZ CRUZ, D. (2011). «Propaganda y fuentes de información en la prensa periódica de la América Hispana durante las guerras del siglo xviii». *Obradoiro de Historia Moderna*, 20, 355-384.
- GONZÁLEZ ENCISO, A. (2013). «Asentistas y fabricantes: el abastecimiento de armas y municiones al Estado en los siglos xvii y xviii». *Studia Historica. Historia Moderna*, 35. (Ejemplar dedicado a: El negocio de la guerra: la movilización de recursos militares y la construcción de la monarquía española, xvii y xviii), 269-303.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, F.; PI CORRALES, M. de P.; FRÍAS NÚÑEZ, M.; VIGO TRASANCOS, A.; GARCÍA HURTADO, M.-R. (ed. lit.) (2012). *La armada española en el siglo xviii. Ciencia, hombres y barcos*. Madrid: Sílex.
- GUERRA, F.-X. (2002). «El escrito de la revolución y la revolución del escrito. Información, propaganda y opinión pública en el mundo hispánico (1808-1814)». En: Marta TERÁN (coord.). *Las guerras de independencia en la América española*. México: Colegio de Michoacán, 125-148.
- HALE, J. R. (1988). *War and Society in Renaissance Europe, 1450-1620*. Sutton. Versión en español: (1990). *Guerra y sociedad en la Europa del Renacimiento (1540-1620)*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- HANSON, V. D. (coord.) (2012). *El arte de la guerra en el mundo antiguo: de las guerras persas a la caída de Roma*. Barcelona: Crítica.
- HARRINGTON, S. (2009). «La guerra de Independencia fuera del campo de batalla. Una mirada desde la literatura». *Heurística. Revista Digital de Historia de la Educación*, 12.

- HARTOG, F. (2001). «El testigo y el historiador». *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, 21, 11-30.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (1995). *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*. Madrid: Síntesis.
- HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, M. D. (2013). «La investigación en historia militar de la Edad Moderna y sus fuentes. El Archivo General Militar de Segovia, decano de los Archivos Militares Españoles». *Cuadernos de Historia Moderna*, 38, 165-214.
- HOBBSAWM, E. (1980). «The Revival of Narrative: Some Comments». *Past & Present*, 86, 3-8.
- HOWARD, M. (1970). *War in European history*. Oxford: Oxford University Press.
- HRNCIRÍK, P. (2005). «“La batalla de Honnecourt” de Peeter Snayers». *Boletín del Museo del Prado*, 23, 41, 60-69.
- JIMÉNEZ ESTRELLA, A. (2015). «La historiografía militar sobre la España moderna en los últimos años». En: Félix LABRADOR ARROYO (ed. lit.). *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos, 13-48.
- KEEGAN, J. (2013). *El rostro de la batalla*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Ejército de Tierra.
- (2012). *Inteligencia militar. Conocer al enemigo desde Napoleón a Al-Qaeda*. Madrid: Turner.
- KELLEY, D. R. (1996). «El giro cultural en la investigación histórica». En: Ignacio OLÁBARRI y Francisco CAPISTEGUI (dir.). *La «nueva» historia cultural, la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid: Complutense.
- KIERNAN, V. G. (1982). *From Conquest to Collapse. European Empires from 1815 to 1960*. Nueva York: Pantheon. Versión en español: (1990). *Esplendor y ocaso de los imperios europeos (1815-1960)*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- KUETHE, A. J.; ADRIEN, K. J. (2014). *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century. War and the Bourbon Reforms, 1713-1796*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KÜHNE, T.; ZIEMANN, B. (2007). «La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos». *SEMATA. Ciencias Sociales e Humanidades*, 19, 307-347.
- LE GOFF, J. (1985). «Las mentalidades, una historia ambigua». En: Jacques LE GOFF y Pierre NORA (coord.). *Hacer la Historia*. Vol. III. *Nuevos temas*. Barcelona: Laia, 81-98.
- (2005). *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Barcelona: Paidós.
- LONDON, J. E. (1999). «The Rhetoric of Combat: Greek Military Theory and Roman Culture in Julius Caesar's Battle Descriptions». *Classical Antiquity*, 18, 273-329.
- (2006). *Soldados y fantasmas. Historia de las guerras en Grecia y Roma*. Barcelona: Ariel.
- LEVI, G. (2009). «Sobre microhistoria». En: Peter BURKE (coord.). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza, 119-143.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, J. (2005). «Las fuentes: los archivos militares». *Ayer*, 57, 27-49.
- MARCHENA GIMÉNEZ, J. M. (2010). *La vida y los hombres de las galeras de España (siglos XVI-XVII)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.
- MARTEL, A. (1971). «Le renouveau de l'histoire militaire en France». *Revue Historique*, 497, 107-126.
- (1988). «De l'histoire militaire aux études de défense». *Série France XIX, XXe*, 29, 279-294.
- MARTÍNEZ RUIZ, E. (1999). «Palacios, cuadros y batallas: un ambiente para un pintor, Velázquez, el Buen Retiro y la Guerra». *Madrid. Revista de Arte, Geografía e Historia*, 2, 125-170.

- (2005). «La aportación española a la “revolución militar” en los inicios de los tiempos modernos. *Cuadernos del CEMYR*, 211-229.
- (2008). *Los soldados del rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*. Madrid: Actas.
- MARTÍNEZ RUIZ, E.; PI CORRALES, M. de P. (2002). «La investigación en la historia militar moderna. Realidades y perspectivas». *Revista de Historia Militar*, nº extraordinario, 123-170.
- MARTÍNEZ SANZ, J. L. (2003). «La “historia militar” como género histórico». *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 42, 37-47.
- MARTÍNEZ SHAW, C. (2009). «La historia marítima como historia total». En: Israel SANMARTÍN BARROS (coord.). *Historia a Debate. Actas del III Congreso Internacional*. Vol. 3. Santiago de Compostela, 65-72.
- MARZAGALLI, S.; MARNOT, B. (dirs.). (2006). *Guerre et économie dans l'espace atlantique du XVI au XX siècle*. Burdeos: Presses Universitaires de Bordeaux.
- MCNEILL, W. H. (1982). *The pursuit of power. Technology, Armed Force and Society since A. D. 1000*. Chicago: University of Chicago Press. Versión en español: (1988). Madrid: Siglo XXI de España.
- MINA APAT, M. C. (1993). «En torno a la nueva historia política francesa». *Historia Contemporánea*, 9, 59-92.
- MIRA CABALLOS, E. (2005). *Las armadas imperiales: la guerra en el mar en tiempos de Carlos V y Felipe II*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- MOLERO COLINA, C. (2013). «Asociación Americana de Pintores de Guerra = International Society of War Artists: Arte en primera línea». *Ares Enyalios. Revista de Historia y Actualidad Militar*, 34, 60-63.
- MOLINER PRADA, A. (2008). «Rebeldes, combatientes y guerrilleros». *Melanges de la Casa de Velázquez*, 38, 1, 115-134.
- MORALES MOYA, A. (2009). «La historiografía contemporánea en los últimos 25 años. Ensayo de ego-historia». En: Mariano ESTEBAN DE VEGA (coord.). *25 años de historia. La revista «Studia Historica» en la Historiografía Española*, 171-196.
- NAVAJAS ZUBELDÍA, C. (1984). «Historiografía militar española contemporánea (1940-1989)». *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*, 15, 139-148.
- (1996). «Consideraciones sobre historia militar». *Hispania. Revista Española de Historia*, 56/2, 193, 739-753.
- NAVARRO BONILLA, D. (2003). *Los archivos del espionaje. Información, razón de estado y servicios de inteligencia en la Monarquía Hispánica*. Salamanca: Caja Duero.
- NEITZEL, S.; WELZER, H. (2012). *Soldados del Tercer Reich. Testimonios de lucha, muerte y crimen*. Barcelona: Crítica.
- O'DONNELL, H.; GARCÍA HERNÁN, E.; BLANCO NÚÑEZ, J. M. (dir.) (2009). *Historia militar de España*. Vol. 3, tomo 1. Hugo O'Donnell y Duque de Estrada (coord.). *Ultramar y la Marina*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- OLÁBARRI GORTÁZAR, I. (1990). «El peso de la historiografía española en el conjunto de la historiografía occidental (1945-1989)». *Hispania. Revista Española de Historia*, 50, 175, 417-437.
- (dir.) (1996). *La «nueva» historia cultural, la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid: Complutense.
- PALTI, E. (1998). *Giro lingüístico e historia intelectual*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- PANTOJA CHAVES, A. (2002). «Fotografía y propaganda. Imágenes de la Guerra Civil española». En: *Propaganda en guerra*. Salamanca: Consorcio Salamanca, 129-140.

- PARET, P. (1966). *Innovation and Reform in Warfare*. Colorado Springs: US Air Force Academy.
- (1998). «The History of War as Cultural History». En: Valentín VÁZQUEZ DE PRADA (coord.). *En la encrucijada de la ciencia histórica hoy. El auge de la historia cultural*. Pamplona: Eunsa, 163-170.
- PARKER, G. (2002). *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, Madrid: Alianza.
- (2006). *El Ejército de Flandes y el Camino Español*. Madrid: Alianza.
- PARROTT, D. A. (1992). «The military revolution in early Modern Europe». *History Today*, 42.
- (2013). «¿Revolución militar o devolución militar? Cambio y continuidad en la Edad Moderna militar». *Studia Historica. Historia Moderna*, 35, 33-59.
- PEREA YÉBENES, S. (2007). «Las “patrias” del soldado romano en el Alto Imperio». En: Julio MANGAS y Santiago MONTERO (coord.). *Ciudadanos y extranjeros en el mundo antiguo. Segregación e integración*. Móstoles (Madrid): Ediciones 2007, 143-173.
- PÉREZ FRÍAS, P. (2013). «La prosopografía en la historia militar». En: *Perspectivas y novedades de la historia militar. Una aproximación global*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- PIIRIMÄE, P. (2010). «War and Polemics in Early Modern Europe». En: Melisa CALARESU, Filippo DE VIVO y Joan Pau RUBIÉS I MIRABET (coord.). *Exploring cultural history. Essays in honour of Peter Burke*. Aldershot: Ashgate, 133-150.
- POIRRIER, P. (dir.) (2012). *La historia cultural*. Valencia: Universidad de Valencia.
- PORTÚS PÉREZ, J. (2006). «Miserias de la guerra: de Brueghel a Velázquez». En: Bernardo José GARCÍA GARCÍA (coord.). *La imagen de la guerra en el arte de los antiguos Países Bajos*. Madrid: Complutense, 3-28.
- PUELL DE LA VILLA, F. (2004). «La historiografía militar en el tiempo presente». En: René RÉMOND *et al.* (coords.). *Hacer la historia del siglo xx*. Madrid: Casa de Velázquez, UNED, 147-170.
- (2006). «La institución militar como objeto de análisis histórico». *Revista de Historia Militar*, 100, 47-54.
- QUATREFAGES, R. (1996). *La revolución militar moderna. El crisol español*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- QUESADA SANZ, F. (2008). «La “arqueología de los campos de batalla”. Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación». *Saldvie. Estudios de Prehistoria y Arqueología*, 8, 21-36.
- RECIO MORALES, Ó.; GARCÍA GARCÍA, B. J.; BUNES IBARRA, M. Á. de; GARCÍA HERNÁN, E. (ed. lit.) (2002). *Irlanda y la Monarquía Hispánica: Kinsale 1601-2001. Guerra, política, exilio y religión*. Madrid: Universidad de Alcalá - CSIC.
- REGAN, G. (1987). *Historia de la incompetencia militar*. Barcelona: Crítica.
- RÉMOND, R. (dir.) (1988). *Pour une histoire politique*. París: Ed. du Seuil.
- REY CASTELAO, O. (2013). Reseña de Porfirio Sanz Camañes (coord.). *Tiempo de cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*. Madrid: Actas, 2012. *Vínculos de Historia*, 2, 410-411.
- RIBOT GARCÍA, L. (1983). «El ejército de los Austrias, aportaciones recientes y nuevas perspectivas». *Pedralbes. Revista d'Historia Moderna*, 3, 89-126.
- RICHELET, C. Pierre (1680). *Dictionnaire François contenant les mots et les choses avec les termes les plus connus des Arts et des Sciences: ses expressions propres, figurées et burlesques, la prononciation des mots le plus difficiles, le genre des noms, le regime des*

- verbes: avec les termes les plus connus des arts et des sciences. Le tout tire de l'usage et des bons auteurs de la langue Française.* Ginebra: Jean Herman Widerhold.
- ROBERTS, M. (1956). *The Military Revolution, 1560-1660*. Belfast: Queen's University Belfast. Nueva impresión: (1967 y 1995). En: *Essays in Swedish History*. Londres: Weidenfeld & Nicolson.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A. J. (2011). *Los tambores de Marte. El reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- RODRÍGUEZ TRANCHE, R. (2010). «La política patrimonial del bando nacional sobre el cine. De la incautación a la "Historia cinematográfica de la guerra"». En: Arturo COLORADO CASTELLARY (coord.). *Patrimonio, Guerra Civil y posguerra*. Madrid: Complutense, 417-422.
- ROGERS, C. J. (ed.) (1995). *The military revolution. Readings on the military transformation of Early Modern Europe*. Oxford: Westview Press.
- SAAVEDRA VÁZQUEZ, M. C. (1992). «De la "historia de las batallas" al "impacto de la guerra"». Algunas consideraciones sobre la actual historiografía militar española». *Obras de Historia Moderna*, 1, 207-222.
- SABIN, A. G. (2007). *Lost battles. Reconstructing the great clashes of the ancient world*. Londres y Nueva York: Bloomsbury.
- SÁNCHEZ NAVARRO, E. (2006). *Servicio militar: un problema de identidades*. Madrid: UCM.
- SÁNCHEZ VENDRAMINI, D. N. (2007). «Nuevas líneas de investigación en la historia militar del Mundo Antiguo». *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, 7, 17, 425-442.
- SERNA, J.; PONS, A. (2000). *Cómo se escribe la microhistoria: ensayo sobre Carlo Ginzburg*. Valencia: Universidad de Valencia.
- (2005). *La historia cultural: autores, obras y lugares*. Madrid: Akal.
- SOLÉ I SABATÉ, J. M. (1992). «Vençuts, repressió i exili als Països Catalans». *Revista de Catalunya*, 61, 49-60.
- SPIEGEL, G. M. (2006). «La historia de la práctica: nuevas tendencias en historia tras el giro lingüístico». *Ayer*, 62, 19-50.
- (2009). «The task of the Historian». *American Historical Review*, 1-14.
- STONE, L. (1979). «The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History». *Past & Present*, 85, 3-24.
- (1992). «History and Post-Modernism». *Past & Present*, 135, 189-208.
- THOMPSON, E. (1963). *The making of the English working class*. Londres: Penguin.
- THOMPSON, I. A. A. (1981). *Guerra y decadencia: gobierno y administración en la España de los Austrias 1560-1620*. Barcelona: Crítica.
- TOMÁS FERRÉ, F. (2006). «La Guerra Civil Española y carteles de propaganda: el arte y las masas». *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas*, 7, 8, 63-85.
- VALDEZ-BUBNOV, I. (2011). *Poder naval y modernización del Estado. Política de construcción naval española, siglos XVI-XVII*. México, D.F y Madrid: El Colegio de México.
- VALLADARES RAMÍREZ, R. (1999). «El arte de la guerra y la imagen del rey: siglos XVI - XVIII». En: Ángel VACA LORENZO (coord.). *La guerra en la historia*. Salamanca: Ediciones Universidad, 163-190.
- VÁZQUEZ DE PRADA, V.; OLÁBARRI, I.; CAPISTEGUI, F. J.; BURKE, P. (1998) (coord.). *En la encrucijada de la ciencia histórica hoy. El auge de la historia cultural*. Pamplona: Eunsa.
- VÁZQUEZ GESTAL, P. (2001). «Despegándose del texto. Los juegos de la "Nueva Historia Cultural". Descripción, narración e interpretación». *Memoria y Civilización*, 4, 151-186.

- VOVELLE, M. (1982). *Idéologies et mentalités*. París: Gallimard.
- VV. AA. (2002). *Propaganda en Guerra*. Salamanca: Consorcio Salamanca.
- VV. AA. (2004). *Tendencias historiográficas actuales*. Madrid: UNED.
- WINTER, J. M. (1991). *La Primera Guerra Mundial*. Madrid: Aguilar.
- YÉPEZ PIEDRA, D. (2010). «Víctimas y participantes. La mujer española en la *Peninsular War* desde la óptica británica». *Revista HMiC. Història Moderna i Contemporània*, 8.
- ZARAGOZA BERNAL, J. M. (2013). «Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión». *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 65, 1.
- ZULAIKA, J. (1989). *Chivos y soldados: la mili como ritual de iniciación. Ensayo antropológico*. San Sebastián: Baroja.